



LA FABRICACIÓN DE MONEDA ILEGÍTIMA

(VÉASE EL TEXTO EN LA PLANA 2.ª)



# La Semana Ilustrada

UNICO PRECIO DE SUSCRIPCION: 50 CENTIMOS AL MES EN TODA ESPAÑA

Redacción y Administración: Marqués de la Ensenada, 8.—Teléfono 38.—Apartado de Correos 97.—Madrid.

Año II.

Madrid 29 de Agosto de 1908.

Núm. 70.



## MAÑAS Y MANIAS

### EL SYMETROMANIACO

Ya no son vicios feos, ni malas costumbres, sino fenómenos psicomotores de los que nadie se libra desgraciadamente, porque cuando no las padecemos, sufrimos sus consecuencias.

¿Quién no se ha resistido á la tentación de tocar el tambor con los dedos sobre la mesa de la oficina, del café ó de los cristales de una vidriera, en una larga espera?

¿Quién no se ha podido contener al deseo imperioso de colocar derecho un cuadro que hemos encontrado torcido, ó la inclinada bujía de un candelabro?

¿Quién, al encontrarse á un amigo y dialogar con él, no le ha retenido sujeto del botón de la americana, no le ha quitado la mota ó no le ha limpiado el polvo de las solapas?

¿Cuántos no conocemos que se roen las uñas! ¿Cuántos no vemos que se admiran en todos los espejos y las lunas de los escaparates!

¿No habéis visto nunca esas personas que todo se lo llevan á la boca y se están chupando las ruedas constantemente?

¿No conocéis al que, al colocar una pierna sobre otra, agita nervioso la de arriba en forma de balancín?

¿No os habéis apercibido de que vuestro vecino apoya las puntas de los pies sobre el suelo y hace trepidar el pavimento como si fuera un terremoto?

¿Y no digamos nada del perpetuo escarabajador de sus narices!

Pues todos estos son enfermos propensos á afecciones mentales, y haríais una verdadera obra de misericordia aconsejando á vuestro pariente, deudo, amigo ó conocido, se pusieran en cura, porque esas pequeñas mañas y manías conducen á la turbación del espíritu, á la desesperación y á la locura.

Así lo aseguran los nuevos tratados de Fisiología que han dado nombre á estos al parecer tan vulgares fenómenos psicomotores y que, á título de materia curiosísima, os ofrezco en las líneas que siguen.

La *Simetromanía* es de las enfermedades psicomotoras, una de las más inofensivas; pero el

paciente es un sér bastante desgraciado á quien daña continuamente las costumbres y gustos poco geométricos de sus relaciones personales.

Un cuadro que cuelga más á la derecha que á la izquierda ó viceversa, una silla fuera de su sitio, un candelabro que no está alineado con el compañero, la desigualdad de los papeles de su escritorio, del estante de los libros y flojerías por el estilo, le inquietan y son causa de turbación y de angustias.

El *simetromano* es caprichoso é inquieto, y su ideal sería que la Tierra fuese una línea recta



### UN KLIPTOMANIACO

y que las vibraciones etéreas fuesen rectilíneas.

La *Katoptromanía* es un mal más razonable; el paciente siente una necesidad invencible de admirarse en todos los espejos, en todos los escaparates y hasta en la sombra que proyecta.

Cuando el *Katoptromano* espera en una habitación, sus ojos buscan instintivamente los objetos brillantes y pulidos que pudieran servirle de espejo, y maquinalmente se lleva la mano á la cabeza para arreglarse el mechón descompuesto, la barba crespa, el bigote ó la corbata.

El *Katoptromano* es inofensivo, no busca querrela á nadie, no tiene tiempo para ocuparse más que de su persona.

La *Psichatonamania* es el afán de llevarse todo á la boca, y cuando las pecadoras manos no hallan á tiro la miga de pan, la astillita de madera, los pedacitos de corcho, los alfileres, la hojita de tabaco ó el palillo de dientes, concluye por chuparse con fruición las puntas del bigote.

El *Psichatonamano* es un masticador incesante, dulce y razonable á quien no importa lo que hagan los demás, con tal de encontrar cosas que ofrecer á la voracidad de su boca.

La *Onicopagia* se denomina á la mala costumbre de roerse las uñas, y *Rinotopomanos* son los inconscientes que se suenan estrepitosamente y se divierten con sus narices.

La *Kliptomanía* se desarrolla en aquellos que, al darsos la mano para saludaros, os la estrujan sin consideración ú os la retienen gran rato entre las su-



### EL KATOPTRAMANIACO

yas para que no os escapéis.

*Kliptomanos* suelen ser los de los tambores con los dedos, los de las trepidaciones de los pavimentos y los que os sujetan por los botones de la americana.

La *Aritmomanía* es tormento exclusivo de los jugadores, caracteriza la pasión del cálculo, y el paciente encuentra cifras que sumar y que combinar en los números de las puertas, de los carruajes, de los billetes del tranvía, buscando la cifra fatídica, el 13, de la que huye desatentado después de haberle estado buscando como un loco en todas partes.

Y no acabaríamos si quisiéramos ir extractando y denominando todas las mañas y manías á que nos conduce la neurastenia, la vida sedentaria, al histerismo, la superstición, el fanatismo y mil y tantas majaderías que para nosotros no son otra cosa que una muy grande y crónica DEGENERACIÓN



### LA PSICHALC, MANO

## LA FABRICACIÓN DE MONEDA ILEGÍTIMA

Coincidiendo con los últimos días del plazo señalado para que pudieran canjearse los duros de cuño ilegal, descubriose en Madrid una importante fabricación de moneda falsa.

El servicio policiaco, tan oportuno y brillantemente lle-

vado á cabo por el inspector Sr. Fernández Luna, ha sido elogiado sin reservas y con tanto entusiasmo, cuanto son raras las ocasiones en que podemos abstenernos de censurar á los que no saben dónde están Juan Herrero y Zabala, el asesino

de la anciana de la calle del Grajal y el de Vicenta Verdier.

La Prensa diaria publicó copiosa información del sensacional suceso, relatando el hallazgo de máquinas y troqueles, así como la detención de Luis Gálvez Burguero, principal acusado, que ha resultado ser un pájaro de cuenta de larga historia criminal, alguno de cuyos pasajes basta para el «cartel» de un bandido famoso.

El agente Llorach fué quien realizó la detención de Gálvez con inteligencia y méritos suficientes para que tenga derecho á esperar una buena recompensa.

Cuando la policía pudo penetrar en la cueva de la casa sita en la calle de Bravo Murillo, un éxito completo coronó la excursión, pues que en lóbregos subterráneos de «rocambólico» aspecto fueron encontrados cuantos útiles son necesarios para la falsificación de moneda.

«Por el hilo se saca el ovillo», y el primer registro y las declaraciones primeras llevaron á practicar nuevas investigaciones en otra casa del barrio de

Bellas Vistas, donde también fué hallada otra dependencia del lucrativo negocio, algo así como sucursal, almacén y refugio de la casa principal.

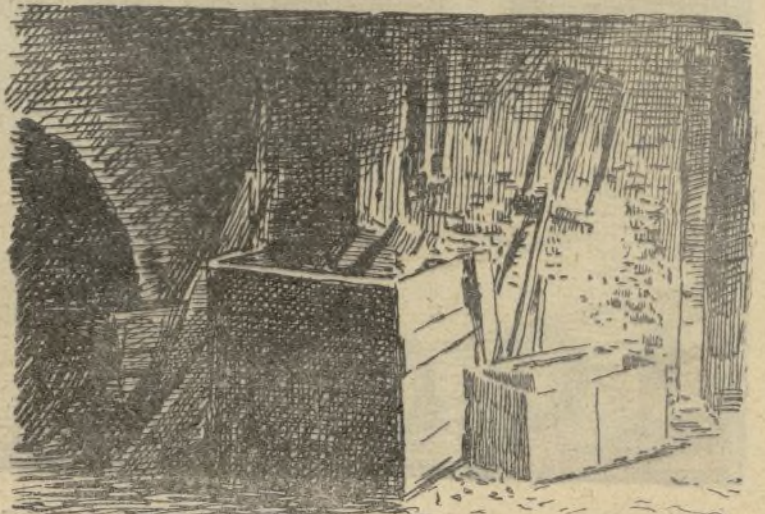
Pedro Lécera, detenido como cómplice de Gálvez, se encuentra también en la Cárcel

Modelo. En Zaragoza también fué descubierta otra fábrica de moneda falsa, de cuyo importante suceso ofrecemos al lector una amplia información gráfica.

¡Mal año para los hábiles mixtificadores!

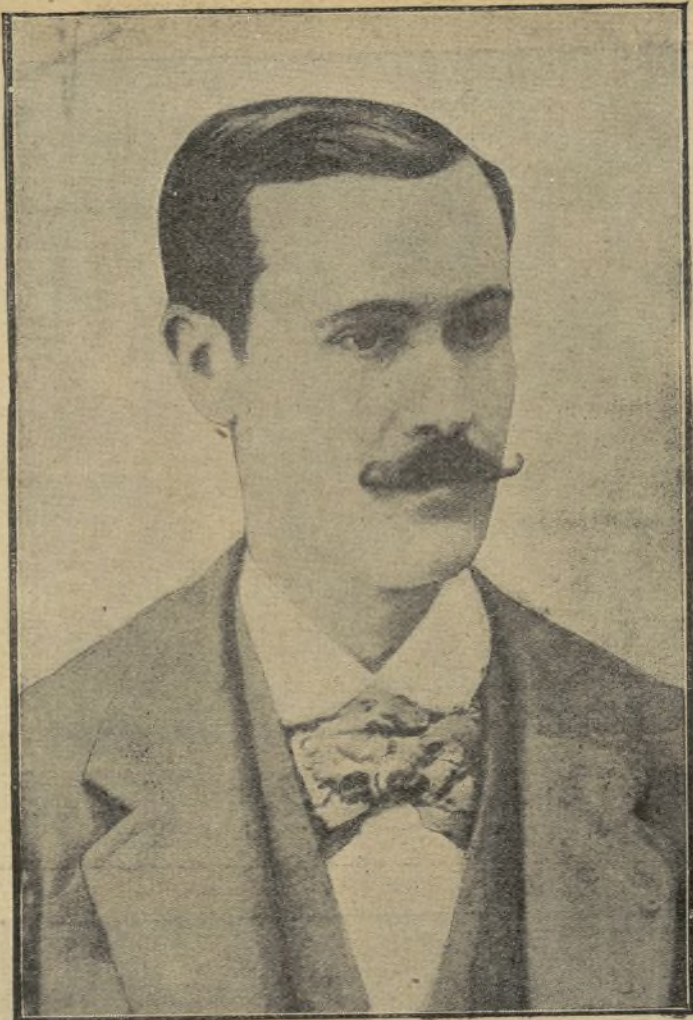


LA CASA DE LA CALLE DE BRAVO MURILLO DONDE SE ENCONTRARON LAS MÁQUINAS PARA FABRICAR MONEDA FALSA



LA CUEVA DE LA CASA DE LA CALLE DE BRAVO MURILLO DONDE LA POLICÍA DESCUBRIÓ LAS CAJAS CON LA MAQUINARIA





EL «MURCIANITO» LUIS GÁLVEZ BURGÜEROS, QUE AL TÍTULO DE MONEDERO FALSO, POR CUYO MOTIVO HA SIDO PRESO, OSTENTA LOS DE TOMADOR DE RELOJES, LADRÓN, ESPADISTA Y DESVALIJADOR



EL TRAPERO DE CHAMARTÍN, PEDRO LICERAS, SOCIO «CONSORTE» DE GÁLVEZ EN EL NEGOCIO DE LA FABRICACIÓN DE MONEDA ILEGÍTIMA, AL SER CONDUCTO A LA COMISARÍA DEL HOSPITAL POR LOS AGENTES LLORACH Y ARAQUE

*Fotografías Alfonso*

## ZARAGOZA



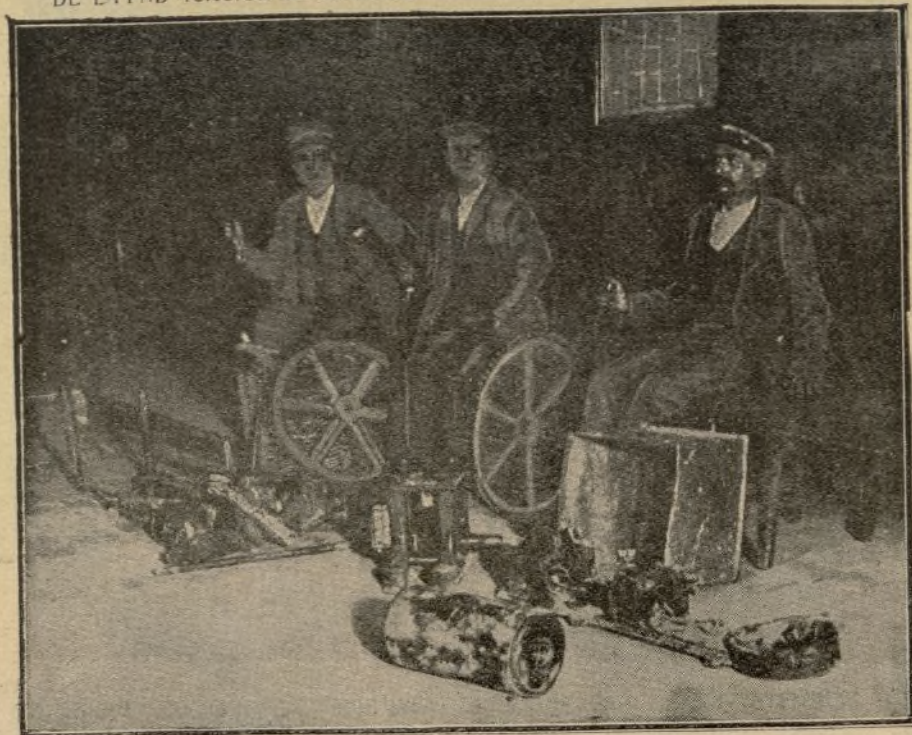
DON TOMÁS MARTÍNEZ, INSPECTOR DE LA COMISARÍA DEL HOSPITAL, QUE TAN EXCELENTE SERVICIO HA PRESTADO EN EL DESCOBRIMIENTO DE LA FABRICACIÓN DE MONEDA



VISTA EXTERIOR DEL MOLINO DE TAUSTE, DONDE SE FABRICABA MONEDA FALSA



EL COMISARIO DEL DISTRITO DEL HOSPITAL, SEÑOR FERNÁNDEZ LUNA, DESCUBRIDOR DEL NEGOCIO DE LA FABRICACIÓN DE MONEDA EN LA CALLE DE BRAVO MURILLO



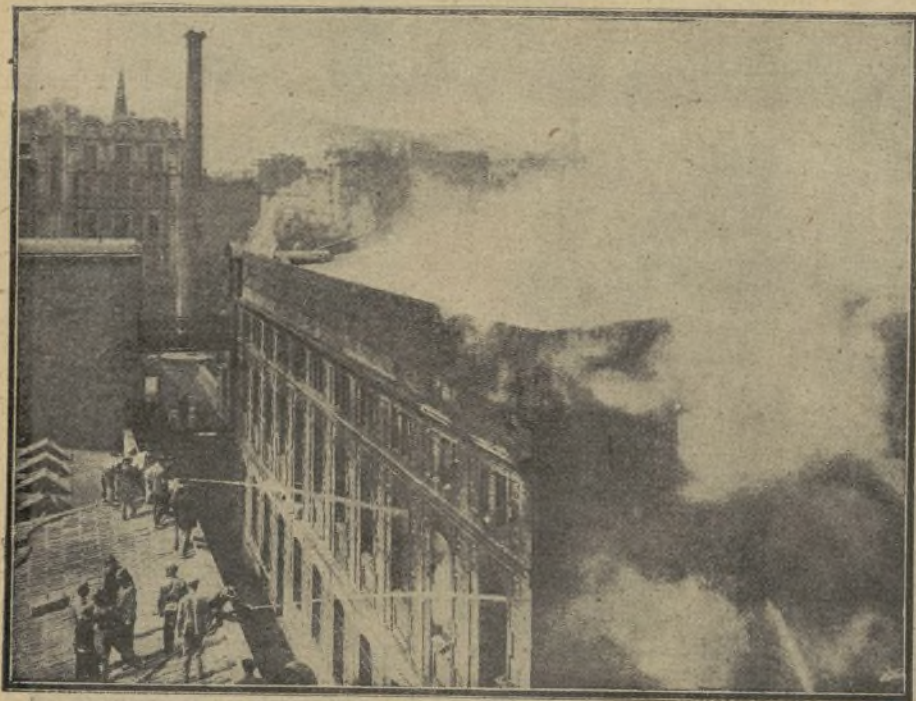
MAQUINARIA ENCONTRADA EN EL MOLINO DE TAUSTE Y DEPOSITADA EN EL AYUNTAMIENTO



LAS AUTORIDADES DE TAUSTE Y EL JUZGADO EN EL PATIO DEL MOLINO HACIENDO UN RECONOCIMIENTO



## BARCELONA



HORROROSO INCENDIO DE LA FÁBRICA DE CORCHO Y TAPONES DE LOS SEÑORES BARLIE ROMÁN Y COMPAÑÍA, OCURRIDO EN LA CALLE DE CASANOVAS



CÓMO QUEDÓ LA SALA DEL TEATRO PRINCIPAL DE BARCELONA DESPUÉS DEL INCENDIO OCASIONADO POR HABERSE INFLAMADO UNA PELÍCULA DEL CINE  
(Fots. Mor gas.)

## MÁLAGA



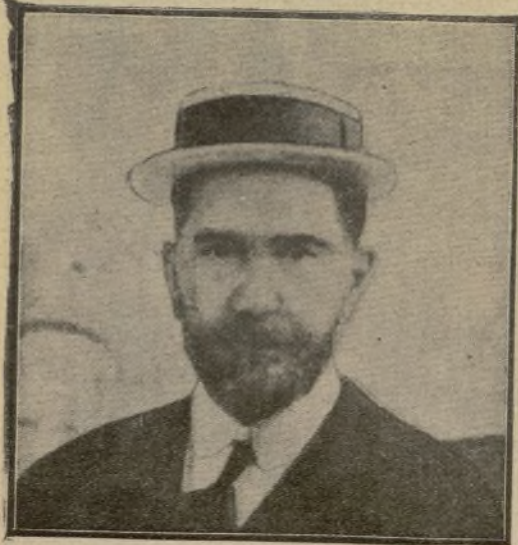
PROYECTO DE MONUMENTO AL EXCMO. SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO ORIGINAL DEL ESCULTOR SR. GARCÍA CARRERAS, PREMIADO CON 500 PESETAS EN EL CONCURSO CELEBRADO CON MOTIVO DE LAS FIESTAS DE MÁLAGA



GRUPO DE PERIODISTAS Y AUTORIDADES MÁLAGUEÑAS CON LOS REPRESENTANTES DE LA PRENSA DE MADRID EN LA FINCA MIRAMAR DE MAC-KINLEY



EL CORTIJO DE ENRIQUE RIVAS EN LOS MONTES DE MÁLAGA, A DONDE FLUYERON DE EXPEDICIÓN LOS REPRESENTANTES DE LA PRENSA MADRILEÑA Y DONDE SE LES OBSEQUIÓ ESPLÉNDIDAMENTE  
(Fots. Murillo Carreras.)



D. JOSÉ GARCÍA HERRERA, PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE FESTEJOS

Durante toda la pasada semana no ha decaído en Málaga la animación que prestaron á la hermosa ciudad los brillantes festejos organizados con motivo de la feria de Agosto.

Tanto la exposición de ganados, como la fantástica velada marítima y los juegos florales resultaron espléndidos números del programa.

Galantemente invitados por el Ayuntamiento, concurrieron á los festejos una comisión de periodistas madrileños, entre los que, representando á LA SEMANA ILUSTRADA, iba nuestro querido compañero D. Manuel Tovar.

Tanto el Sr. García Herrera, presidente de la Junta de Festejos, como el alcalde Sr. Gutiérrez Bueno, colmaron de atenciones á los que nunca olvidarán los deliciosos días pasados en «Málaga la bella».



SEÑORITA VICTORIA ROSADO EN EL CABALLO QUE OBTUVO PRIMER PREMIO EN LA FERIA DE GANADOS

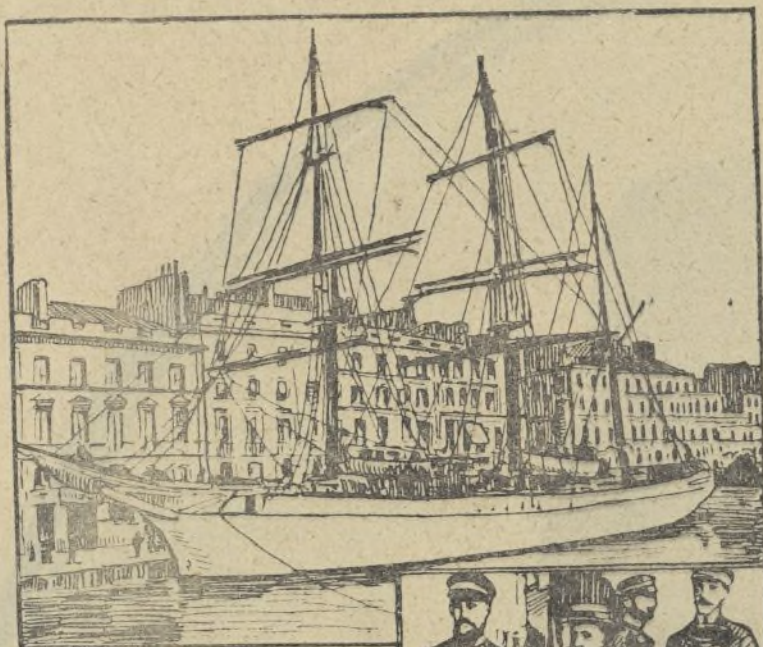


EL SR. D. FRANCISCO TORRES DE NAVARRA MONTANDO EL CABALLO PREMIADO EN LA FERIA DE GANADOS



# A LA CONQUISTA DEL POLO SUR

LA PARTIDA DEL «POURQUOI-PAS»



En estos últimos días ha zarpado del Havre, con rumbo á las regiones polares, el hermoso buque *Pourquoi-Pas*.

Tripúlalo el doctor Charcot, valiente explorador, que se acompaña en su noble misión de competetísimas personalidades.

Desde las primeras horas de la mañana del día destinado para la partida, una enorme multitud acudió al muelle de Orleans, donde estaba amarrado el *Pourquoi-Pas*.

Con grandes trabajos pudo lograrse que no subieran á bordo más que los parientes y amigos de los expedicionarios.

Dentro del navío todo eran preparativos para la marcha; vendedores aportando víveres frescos, plunchadoras que conducían banastas de lencería, fotógrafos que tomaban instantáneas mientras que los marineros realizaban sus manobras, damas curiosas que, á fuerza de influencias, lograron permiso para visitar el barco.

A media tarde el doctor Charcot dió orden de evacuar el puente, y retiradas las escaleras, el *Pourquoi-Pas*, remolcado por el vaporcito *Abelle*, dejó el muelle de Orleans.

En su lenta marcha acompañábanle las últimas y entusiastas saluciones con que se despedía á los valientes expedicionarios.

Al largar sus amarras, una música militar tocó la *Marseles*.



La marinería de los demás buques surtos en el puerto lanzaban hurras desde los palos de sus embarcaciones, mientras que con horrisono estruendo de bocinas se decía adiós á los viajeros.

En el semáforo hallábanse notables personalidades del mundo oficial y de la ciencia; entre otras, el delegado del ministerio de Marina, el presidente de la Cámara de Comercio, varios diputados y senadores y muchos amigos particulares de Mr. Charcot.

Poco después, el *Pourquoi-Pas* se perdía de vista en el horizonte, haciéndose votos por que el resultado de la expedición sea beneficioso para los intereses de la ciencia y por que á los sabios exploradores no les quepa igual suerte que á muchos de los mártires sacrificados en aras de un soñado ideal como es hasta ahora la conquista del Polo.

LOS MISTERIOS DE PARÍS

## ESPANTOSA TRAGEDIA PASIONAL

Nuestros más distinguidos asesinos disfrutaban en este mes de las «imperiosas vacaciones del estío».

Hace tiempo que en Madrid no disfrutamos de un crimen «grande» y ni «para un reme-



SUSANA REMY

dio» viene un suceso de los gordos.

En cambio, en París, apaches y *souteneurs*, salteadores y criminales de toda especie, no dan paz á la mano en la siniestra tarea de suprimir prójimos.

Y vean nuestros lectores el último crimen de sensación cometido en París.

Susana Remy, huérfana de un jefe militar, vivía cómodamente en un confortable pisito de la calle Pernety.

Joven y linda, no tardó en hallar su correspondiente «protector»; este «buen amigo» la mataba tan callando, que nadie supo ni sabe de él. Su estela única eran los lujos que gastaba Susana, quien no obstante su oficial condición de *figurante* de un teatro con tres francos diarios de mísero sueldo, *epa!aba* á los vecinos con los seducidos rumores de sus bien olientes faldas y el *pomponnage* atrevido de sus blancos sombreros...

Y fué que resultó lo que tenía que resultar: que á la linda Susana no le bastaron ni el cabri-

llear de las joyas ni el *milord* coquetón con que alguna vez se paseaba por el Bosque. «La sed de amar»—que dijo

en la habitación. Poco se tardó en hallar al criminal que, acostado en el lecho, era cadáver. Tenía seccionada la yugular.

trar el comisario amenazaba destrozar sus pantorrillas. Tan fiero se puso el can y tan obstinado en que nadie tocara



RECONSTITUCIÓN DE LAS ESCENAS CULMINANTES DEL SUCESO

el poeta—se apoderó de la pobre chiquilla.

Quiso el azar que frente por frente de la casa de Susana instalara una modesta carnicería Augusto Quentin, guapo mozo de veinticinco años que, trabajador y honrado, enamorado y libre, bien pronto vino á ser el punto de mira y el objeto de los suspiros de todas las muchachas de la vecindad.

El «cartel» amatorio del matarife llegó á oídos de Susana. Primero por curiosidad y después porque también cayera en la tentación de amar al guapo Quentin, el caso fué que pasado un corto plazo de tiempo se estrecharon las distancias y nos encontramos con que Susana y Augusto vivían juntos; ella, habiendo dejado á su «buen amigo»; él, traspasando su establecimiento.

Poco duró la felicidad. Con las primeras escaseces de dinero llegaron los disgustos. Ella no se avenía á pasar privaciones. El, en cambio, cada vez más apasionado, viendo que Susana dejaba de quererle, comenzó á pensar en el crimen, que poco á poco le obsesionó el cerebro. Y la tragedia de sangre que se estaba cerniendo llegó arrolladora.

Desde que empezaron las desavenencias, Susana salía á primera hora de la tarde, no volviendo á casa hasta ya entrada la noche.

Augusto, en el paroxismo de la desesperación, y decidido á vengar lo que él juzgaba agravio imperdonable, cegado por los celos, aguardó una noche á que llegara Susana.

Entró la muchacha en casa. Quentin la esperaba oculto bajo el lecho.

Sin sospechar nada, se acostó Susana, cuando de súbito el amante apareció ante sus ojos.

Silenciosamente, con la locura pintada en el rostro y armada la diestra de un terrible cuchillo, dirigióse á la cama. No pudieron servir súplicas plañideras que la pobre mujer hacía en el trance fatal.

Recordando su oficio, como si degollara á una res, el carnicero apuñaló sin piedad, queriendo beber la sangre que cegaba sus ojos.

Agonizante, Susana pudo desprenderse de aquella furia, llegando á la portera, donde cayó muerta, sin pronunciar palabra.

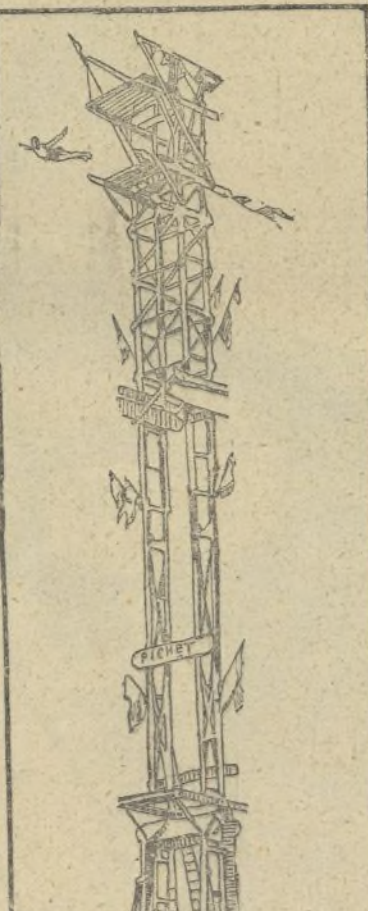
Vecinos y autoridades subieron á prender al infame que, cerrando la puerta, se parapetó en el lugar mismo donde cometera el delito.

Cuantos requerimientos se le hicieron para que franquease la entrada fueron inútiles. Nadie respondía. Violentada la cerradura, penetró la justicia

Junto á Quentin un perrillo *bul-dog*, de su propiedad, lamía las manos del suicida, y al en-

á su amo, que hubo necesidad de disparar un tiro, que concluyó con la vida del pobre animal.

## El «record» de las zambullidas



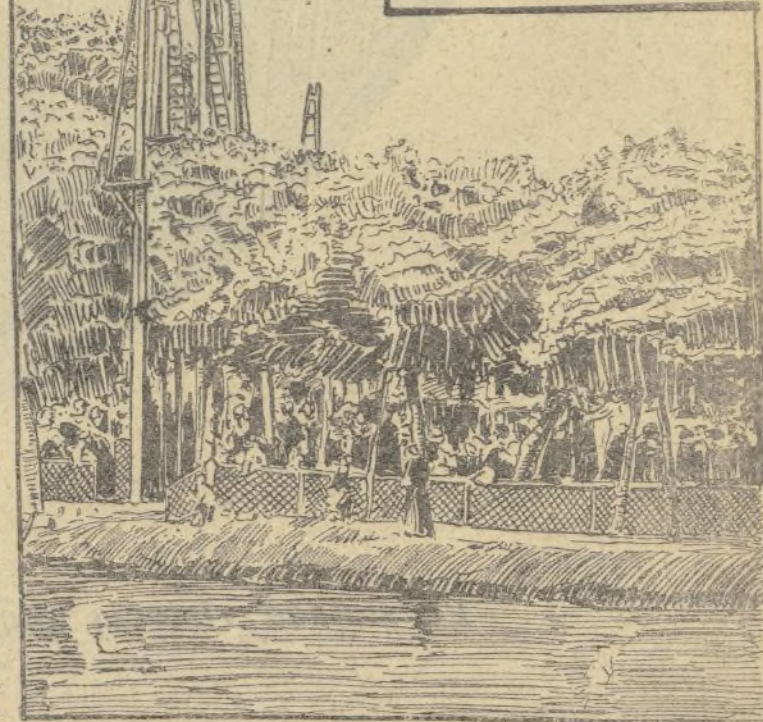
En la isla Fanac organizóse un *match* entre varios buzos, que idearon como prueba la siguiente insignificancia: arrojar al agua—un lago con sólo tres metros de profundidad—desde una altura de cuarenta y permanecer después sin salir á la superficie.

El nadador Peyrusson cumplió con toda exactitud este número del programa, y des de una plataforma construida á orilla del agua, y cuya elevación era la indicada, precipitose en el charco.

El público numerosísimo que presenciaba esta experiencia, inédita aún, contempló emocionado cómo Peyrusson «se disparó», penetrando en el agua de cabeza y con las manos extendidas.

El choque fué tan violento, que el buzo quedó medio desnudo y con el brazo derecho paralizado durante cuatro minutos.

La prueba aseguró al nadador el *record* del mundo, que hasta ahora disfrutaba el canadiense W. Andrée.







ABD-EL-AZIZ

La sonada victoria que en golpe de teatro obtuvo Muley-Haffid sobre su hermano Abd-el-Aziz, mientras su enemigo, victorioso, es proclamado rey de Marruecos.





MULEY HAFID

o Al-El-Aziz, decide al Sultán vencido á buscar un descanso en las tristezas del retiro,  
es proclamado Emperador de Marruecos.

Ayuntamiento de Madrid



## EN MARRUECOS



Apunte de la batalla reñida en los alrededores de Marraskesh entre las tropas de los dos sultanes.

### CUENTOS MILITARES

## EL CORNETA RETACO

Es costumbre inveterada de que siempre que se hace referencia a algún suceso de actualidad no falta persona que se dispere en seguida con la consabida muletilla de:

¡Ah, por aquel entonces!  
¡Aquellos eran héroes!  
¡Entonces silbaban las balas y se cargaba a la bayoneta!

Hoy es otra cosa! ¡Ya no se pelea cuerpo a cuerpo como antaño!, y frases por el estilo que suelen ser los preludios de interesantes relatos que entonces, como ahora, y como sucederá toda la vida, quedan relegados al panteón del olvido.

—Mire usted—me decía uno de esos característicos campesinos, que hoy como ayer, ayer como hoy, hay que concederles la virtud de que jamás han vacilado en dejar el arado y la aldea, sacrificando vida y hogar, para ir llenos de fe y entusiasmo a mantener nuestra bandera, allí donde haya sido necesario—, todo eso que cuentan de los franceses en el moro son tortas y pan pintado al lado de lo que sucedía en la guerra de Africa.

—Usted no ha oído hablar de Retaco... verdad? Pues mire usted. Retaco, que no se llamaba así, sino Leoncio Palmarillo y Calasparra—lo recuerdo como si lo tuviera delante—, era un muchacho chiquitín, muy delgado, con cara de avechucho, pero más listo que una ardilla y con un temple de alma que me río yo de los coraceros modernistas de Napoleón.

Era el corneta de órdenes del batallón en que yo servía, y le llamábamos Retaco porque era tan pequeño, tan pequeño, que en vez de fusil llevaba una tercera y aun ésta le venía larga.

La víspera de la batalla de los Castillejos salimos de Tarragona para reunirnos cerca del camino nuevo de Tetuán al tercer cuerpo de ejército para, en unión de dos compañías de voluntarios catalanes, salir de avanzada y sorprender al enemigo atrinchado en las casas del Morabito.

Llegamos a la carretera y allá nos fuimos un puñado de pelones a caza de moritos, que le digo a usted que ya... ya... ¡Buena gente! ¡Pero buena!

Aquellos sí que daban la cara

y se agarraban de firme a las bayonetas.

Marchábamos con precaución y llegamos a la vista del enemigo. Nos desplegamos en guerrilla y a los pocos momentos un diluvio de balas caía sobre nosotros.

Rompimos el fuego contra la trinchera, y estando cargando el fusil recibí un balazo en esta pierna que me obligó a caer. Hice esfuerzos por incorporarme y ver si podía tirar sentado. ¡Pero no pude!

Casi al mismo tiempo mataron al compañero de la derecha ¡un valiente!

Parece que le estoy viendo; había recibido en el pecho parte de la metralla de un cañón, y la sangre salía a borbotones de todo su cuerpo. Llegó hasta donde me hallaba dando traspies como un beodo; se agarró a mí con ansias de muerte, y los dos fuimos un gran trecho rodando. Estábamos cerca de las trincheras del enemigo.

Ví la agonía de aquel valiente, cuya hirviente sangre me chapoteaba el rostro, las manos y el poncho, y cuando comprendí que había exhalado el último suspiro, hice esfuerzos por quitármelo de encima y ver si buenamente podía yo hacer algo por mí, que también me desangraba.

En esto oigo muy cerca de mí el clacán de Retaco, que manda cargar a la bayoneta; veo pasar al coronel del batallón y a Retaco galopando al estribo de su caballo, y ya llegaban a la trinchera; ya íbamos a conquistar aquella posición, cuando de repente brotan de todos los bajos del parapeto un torrente de malos demonios encendidos que se los llevara a todos ellos! que, produciendo una algarabía infernal, y gumiendo en mano, se lanzan sobre nuestros valientes, que, sorprendidos, reculan y se dispersan ante tan violento é inesperado ataque.

Ví a mi coronel revolver en mano defendiéndose de numerosos enemigos que le rodeaban y acorralaron hasta hacerle caer acorralado a puñaladas, y después no quise ver más, cerré los ojos y quedé atontado, hasta que la idea de caer prisionero de los moros cruzó

por mi cabeza y me avisé, pensando en que, dado el estado en que me hallaba, nada más fácil que me agarraran; los moros pasarían por mi lado, me pegarían el consabido talonazo en el estómago y verían que yo estaba vivo, y ¡precontra! ya sabía lo que me esperaba.

Pero fuera que al caer el voluntario catalán sobre mí y ponerme hecho un *Ecce homo* de sangre ó fuera que no se fijaron, tuve la suerte de librarme aquella vez de caer en sus manos.

Como yo me hacía el muerto y no podía ver sino con el raballo de un ojo, sentía pasar por mi lado un tropel de enemigos; sonaron algunos tiros con intercalo de tiempo, y después nada, la tranquilidad más grande del mundo reinaba sobre aquel pedazo de terreno, momentos antes escena de tan encarnizada lucha.

Incorporé la cabeza para echar una mirada en derredor, y cuál no sería mi sorpresa al divisar un moro gigante que, lanzando verdaderos aullidos de alegría, corría hacia la trinchera.

¡Malos demonios te coman! exclamé. ¿De dónde saldrá este morazo? Volví a cerrar los ojos, sentí sus pasos muy cerca de mí y el corazón no me dejó de bailar hasta que dejé de percibir el ruido de sus pisadas.

Abrí los ojos con miedo y ví lo que voy a referirles.

Aquel *farruco*, si bien era un moro alto, no era un gigante como yo me había figurado en un principio: era que llevaba sobre los hombros, prisionero, lo mismo que si fuera un muñeco, ¿a quién dirá usted?

¡A Retaco, al mismísimo cornetilla Retaco!...

Al poco tiempo me recogió la ambulancia y me llevaron al hospital de sangre de Ceuta, donde estuve cuarenta días, y de donde salí sano y salvo, aunque algo cojo, como ve usted.

Al día siguiente de ingresar en el hospitalillo llegaron los heridos de la toma de la dichosa trinchera, y cuál no sería mi sorpresa al ver a Retaco, al cornetilla Retaco, a quien colocaron en una cama contigua a la mía.

Picaba en curiosidad por saber la coincidencia a qué obedecería el encontrarse allí Retaco, a quien yo creía prisionero; pero el temor a la disciplina selló mis labios y tuve que aguantarme sin poder dirigir la palabra al corneta hasta la primera ocasión, que fué al día siguiente, en que a *sotto-voce* pudimos entablar el siguiente diálogo de cama a cama:

—Retaco.

—Hola, compañero.

—¿Qué te ha pasado, hombre?

—Pues nada, un chamuscón en el muslo.

—¿Pero caíste prisionero?

—Volvió los ojos hacia mí como sorprendido, y replicó:

—¿Tú lo vistes?

—Como te estoy viendo ahora. Te llevaba un moro, que a mí me pareció un gigante, sobre los hombros y corría hacia la trinchera.

—Verdad. Pero antes de que llegáramos me escapé.

—¿Y cómo fué eso?

—Pues verás. Yo me vi envuelto por aquella manada de lobos que mataron a nuestro coronel, y al ir a incorporarme para echar mano a la escopeta, sin saber por dónde ni cuándo, recibí una cogotera que me dejó aturrido; vuelvo la cara y me encuentro con un moro más feo que Tito, que agarrándome de un brazo me llevó arrastrando, siguiendo al pelotón que iba en persecución de los nuestros.

Se conoce—siguió diciendo Retaco—que de pronto varió de idea, y que con objeto de ponerme a mejor recaudo, me montó sobre los hombros, llevándome sujeto por las manos, y en vez de seguir con los demás moros se dirigió a la trinchera.

Ya cerca del parapeto me soltó la mano derecha para arreglarse el jaique, que le estorbaba para correr, y entonces yo, que me ví libre de aquella esposa, metí mano al pecho, donde llevaba una navajilla, la abrí con los dientes, y dándole un tajo, le rabané el pescuezo, caímos ambos rodando al suelo, él sacó la gumi para tirarme, pero yo, en cuanto que me ví en el suelo, boté como una pelota, y picando como el viento, después de dar algunos rodeos, me escondí entre unas pi-

cas que casualmente había por bajo del baluarte.

Allí estuve sin poderme mover por temor a que me vieran hasta clarear el alba del día siguiente, en que pude divisar con alegría a los nuestros, ya rehechos y con fuerzas de refresco, nuevamente dispuestos a atacar las trincheras.

Ahora sí que me frien aquellos a tiros exclamé yo para mis adentros. Emboqué el cornetín y rebujándome cuanto pude recibí cuatro descargas de refresco, las balas llovían junto a mí como si fueran granizos. Ya llegaban los nuestros como el día anterior, y como el día anterior los moros salieron gritando y blandiendo los charraecos. Entonces me incorporo y con todas las fuerzas de mis pulmones toco carga a la bayoneta a espalda de los moros; se sorprenden éstos creyendo que son acometidos por detrás, y se arma un zafarrancho de dos mil pares de a caballo. Salgo de mi escondite y navaja en mano gaseo por la trinchera, desde donde vuelvo a tocar, y defendiéndome con la navajilla como pude llegué hasta lo alto, en donde me pegaron un pistoletazo a bocajarro en el muslo.

Al poco rato ví a nuestros soldados que ocupaban todas las trincheras del valle; me sacaron de entre los escombros y entonces un comandante se acercó a mí, me preguntó que si había sido yo el que había tocado detrás del enemigo, le conté lo sucedido, ordenó que me curaran y que me trasladaran con precaución, y aquí me tienes, amigo Rebovedo.

A los pocos días le levantaron al pobre Retaco el apósito de la herida y vieron que supuraba; a los cuatro días siguientes le amputaron la pierna, y a los tres días murió el corneta Retaco.

Aquel fué un héroe digno de una estatua. ¡Por eso me río yo de los franceses ante aquellos soldadicos!

—¿Sí; pero?...

—Nada; no me diga usted nada, amigo mío. Que los tiempos han cambiado.

¡Sí, señor; mucho, mucho; pero no me negará usted que ahora en las ametralladoras no se necesitan tantos re... daños.

J. BLANCO CORIS.

## UNA PROYECCIÓN DEL CINE



—Vean, vean señores la situación de algunas naciones europeas ante los sucesos marroquíes, mientras se prepara una película sensacional.

Ayuntamiento de Madrid



## MADRID.

El último estreno.—La niña s custrada.—La primera sesión del Congreso socialista nacional.—El concurso de la Escuadra. —Las niñas abrasadas de la carretera de Ex remadura.—Retrato del Sr. Santamarina, muerto á consecuencia de un accidente en automóvil.



SEÑORA BLASCO Y SR. ARMENGOD EN UNA ESCENA DE LA OBRA «LOS TÓRTOLOS», ORIGINAL DEL SR. RAMOS, Y QUE HA SIDO ESTRENADA CON GRAN ÉXITO EN EL SALÓN VENECIA

*Fotografías Alfonso.*

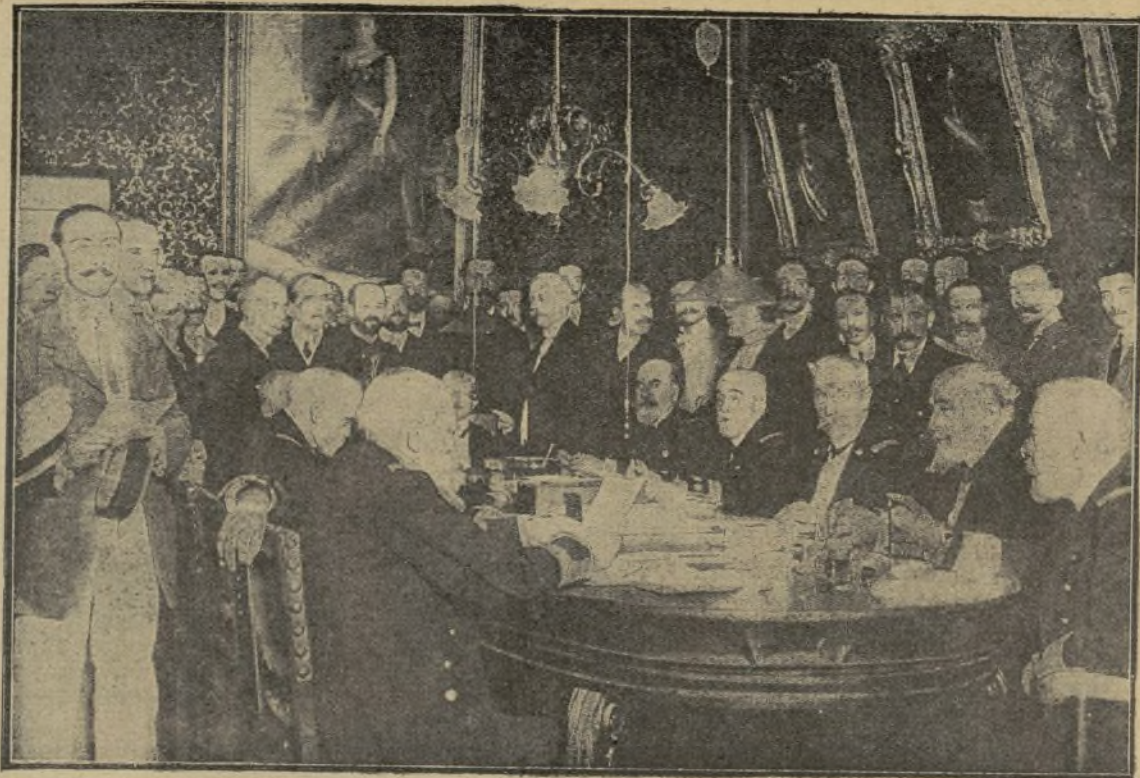


FILOMENA ROMERO, NIÑA DE TRECE AÑOS, EN COMPAÑÍA DE SUS TÍOS, HONRADOS PORTEROS DE LA CALLE DEL CONDE DE ROMANONES, Y Á QUIEN SECUESTRARON DOS MUJERES EL DOMINGO ÚLTIMO, LLEVÁNDOLA CON ENGAÑOS, Á DONDE, CLOROFORMIZADA, SE ABUSÓ TORPEMENTE DE SU INOCENCIA



ASPECTO DEL SALÓN DE CONFERENCIAS DEL CENTRO DE SOCIEDADES OBRERAS DE LA CALLE DE RELATOES, EN DONDE EL ÚLTIMO MIÉRCOLES SE REUNIÓ EN SESIÓN PREPARATORIA EL OCTAVO CONGRESO SOCIALISTA ESPAÑOL



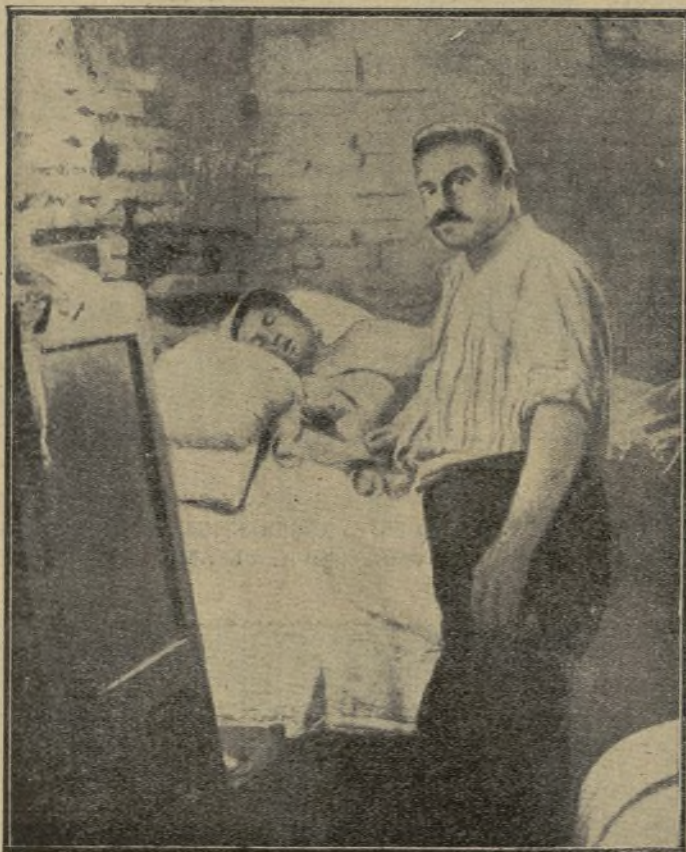


LA SALA DE JUNTAS DEL MINISTERIO DE MARINA, DONDE SE CELEBRÓ LA APERTURA DE PLIEGOS PARA EL CONCURSO DE CONSTRUCCIÓN DE LA FUTURA ESCUADRA, SEGUN EL PLAN APROBADO, EN EL PARLAMENTO

(Fot. Alfonso.)



D. BLAS GUTIÉRREZ, ALCALDE DE BARRIO DE LA CARRETERA DE EXTREMADURA, QUE SE HA ENCARGADO GENEROSAMENTE DE LOS GASTOS DE CURACIÓN DE LAS NIÑAS QUEMADAS



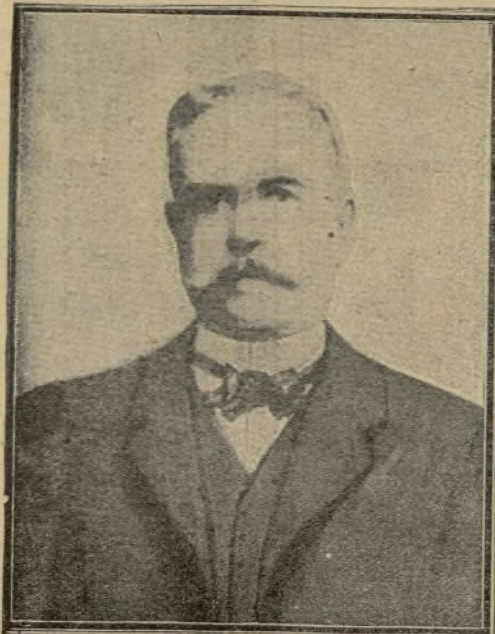
VICENTA ARPA, LA MAYOR DE LAS NIÑAS ABRASADAS Á CONSECUENCIA DE HABÉRSELES INFLAMADO UNA BOTELLA DE PETRÓLEO PARA ENCENDER EL FOGÓN



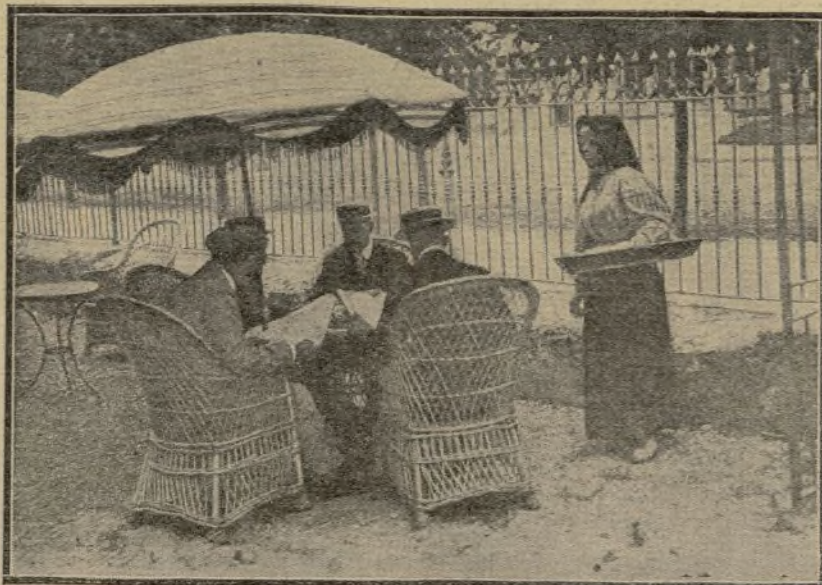
LA NIÑA DIONISIA ARPA, QUE FUÉ LIBRADA DEL SINIESTRO POR SU HERMANO PABLO Y EL DEPENDIENTE DE COMERCIO CASTOR GARCÍA

(Fots Enrique.)

## SANTANDER



DON JOAQUÍN SANTAMARINA, SENADOR Y RICO HACENDADO QUE EL SÁBADO ÚLTIMO ENCONTRÓ LA MUERTE Á CONSECUENCIA DE UN PERCANCE AUTOMOVILISTA OCURRIDO EN GUADARRAMA



LOS SRES. DE MIGUEL, FUENTES, ARRÁIZ Y ALÓS, JEFE Y OFICIALES DE EJÉRCITO EN EL MOMENTO DE SUSCRIBIR EL ACTA QUE DIÓ POR TERMINADA LA CUESTIÓN PERSONAL ENTRE LOS SRES. RUEDA Y MAURA



EL PERIODISTA D. MIGUEL G. RUEDA, FIGURA DE ACTUALIDAD CON MOTIVO DE SU CUESTIÓN PERSONAL CON UN HIJO DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS

## Ayuntamiento de Madrid





Ya van llegando los veraneantes; esta gran vasija de Madrid se va llenando visiblemente, alimentada por los dos caños abiertos en las estaciones del Norte y Mediodía, cuyos numerosos trenes vierten á borbotones los viajeros de todos los ámbitos de España.

Se nota la subida constante de la población en todas partes; dentro de un mes rebosará y volverá á echarse de ver la in-

del veraneo; hay quien lo pone al humo del fogón para demostrar que ha estado veraneando en Bilbao.

Otros lo echan en agua de sal aprovechándose de que estamos á final de temporada y hacer creer á los amigos que se les cayó al mar en una excursión á bordo de un balandro.

Porque en el veraneo, como en todo, caben sus sofisticaciones.

Muchos que desaparecen de Madrid y se meten en un poblacho inmundo del riñón de Castilla ó del corazón de la Mancha á vivir á costa de unos parientes rurales, vuelven ad-



mostrar la férrea musculatura del bañero.

Algunos ha preparado unos callos planchando enaguas, y

nosa era puerto de mar. Le habrá sonado á puerto.

Todo el mundo miente á costa del veraneo; los que no han salido de Madrid dicen que han salido ó ocultan las verdaderas causas de su quietismo.

Los que han salido también dan rienda suelta á su imaginación exagerando los dispendios de la temporada.

Hasta los poderosos que han hecho la excursión á todo gasto se meten tres ó cuatro capitales extranjeras de más en el itinerario.

El relato de las pérdidas experimentadas en los Casinos se triplican, sin duda porque suman á lo que han perdido lo que pudieran haber ganado.

Preparémonos durante dos meses á oír contar á diestro y siniestro maravillas y grandezas del veraneo.

Aventuras con marquesas, requerimientos de príncipes, viajes fantásticos, pérdidas químicas de dinero, peligros corridos en la mar, etc., etc.

Por supuesto que los no veraneantes tampoco se quedaron atrás en las alabanzas del veraneo madrileño para molestarlos y convencerles de que debían haberse quedado en la corte, porque el tiempo ha sido es-

pléndido y las diversiones innumerables.

Este pugilato durará un par de meses y acaso dé lugar á más de un desagradable incidente, porque el veranear ó no, parece una cuestión de honra, una encarnizada lucha de clases.

El mejor día circulan tarjetas concebidas en estos términos:

D. Fulano de Tal y Cual  
Veraneante.

O se funda la Sociedad propagandista del clima de Madrid como estación veraniega.

Todavía se va á aprovechar la política, que todo lo convierte en substancia, de estas divisiones y antagonismos, y vamos á tener candidatos á concejales que se presenten con el carácter de no veraneantes.

Si Shakespeare hubiese vivido en esos tiempos, de fijo que reformaría su célebre frase diciendo:

«Veranear ó no veranear, That is the question.»

EL SASTRE DEL CAMPILLO.  
(Dibujos de TOVAR.)

suficiencia de las casas, la estrechez de las calles y la mezquindad de las aceras, que hacen de Madrid un pueblo sin confort y sin higiene.

Por una caprichosa paradoja de la vida vienen primero los últimos que se fueron, los que llevaban el tiempo y el dinero tasados, los que esperaron para marchar á recoger la paga del mes de Agosto y han de estar aquí para firmar la nómina de Septiembre.

Del tren se fueron al baño sin pérdida de tiempo, y del baño se han vuelto al tren con la misma premura, dejándose en las incomodidades de un viaje económico la poquísima fortaleza que, en tan corto tratamiento, pudieron prestar á su organismo el aire de las montañas y las brisas de los mares.

Pero se dan el gusto de decir que veranearon y de lucir unos días sus rostros atezados.

Porque en estos días viste tener la cara curtida del sol y el pelo áspero de las sales marinas; y hay quien exhibe sus zapatos, porque un filete más obscuro denuncia que se han hundido entre las aguachinosas arenas de la playa ó algunas despeladuras y vetas verdosas indican que hollaron las malezas de los montes.

Los sombreros de paja también son piezas de convicción

mirablemente organizados para hacer creer á sus conocimientos que han rodado por esas playas y por esos grandes Casinos.

Hay quien deshace una de esas viejas cajas de conchas pegadas, y durante un mes se las va sacando una á una delante de los amigos como si se le hubiesen quedado escondidas entre el forro del bolsillo.

Yo sé de quien ha comprado en el Rastro unas fichas de nácar, restos de un garito subastado judicialmente para pago de costas de un proceso, y anda por ahí diciendo que son de Monte Carlo porque tienen una C y una M grabadas en el anverso.

Circulo moretista, de seguro. Tienen en el reverso un 10; él dice que son napoleones y que se las ha traído para recuerdo.

No falta guasón que le conteste que vaya á canjearlos al Banco.

El elemento femenino tampoco se queda atrás en esto de presumir y de fingir veraneos imaginarios.

Yo sé de unas señoritas venidas de Azuqueca que han desrizado las plumas de los sombreros para echarle la culpa á las auras marítimas.

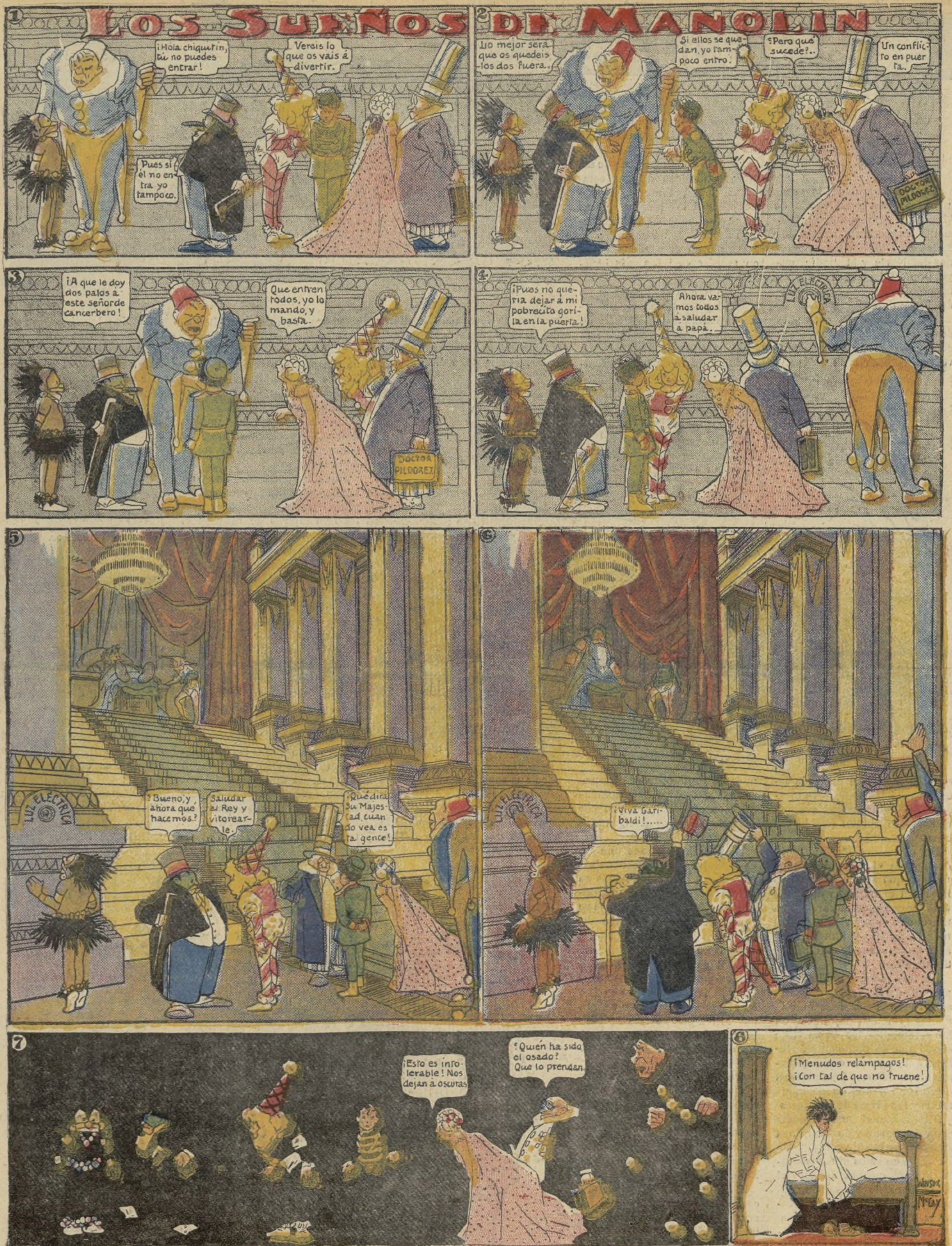
Otras se han hecho cardenales en las muñecas para de-

dicar que son de remar en unas regatas de señoritas celebradas en Reinosa.

La pobre no se ha tomado la molestia de preguntar si Rei-







Originales propiedad del «NEW YORK HERALD»

Impreso en máquina rotativa especial para colores.—Establecimiento tipográfico de EL IMPARCIAL, Mesonero Romanos, núm. 31, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid